
Somos la gran comunidad iberoamericana*

*Carlos Salinas de Gortari***

En nombre del pueblo y del gobierno de México doy la bienvenida a nuestro país a los ministros y encargados de la Cultura de los gobiernos de los países hermanos de Iberoamérica.

Ésta es su décima reunión. Reconocemos por ello los muchos esfuerzos conjuntos e individuales que por casi una década han realizado para entender, intercambiar y reflexionar sobre ese acontecimiento que dio al mundo límites verdaderos, su cartografía esencial y lo hizo vivir, por primera vez, un ejemplo de auténtica historia universal.

Hoy que esa misma historia global es un hecho cotidiano y un reto a la imaginación de los pueblos, el trabajo de ustedes aporta nuevos puntos de arranque para visualizar el futuro y un ánimo nuevo de cooperación entre nuestros países.

La última década ha sido testigo de grandes cambios a ritmos y velocidades insospechados en la historia. Éste es un tiempo nuevo para el mundo entero. Se han modificado las relaciones económicas y políticas al interior, así como entre los países, de modo que ya no puede comprenderse la transformación mundial sin una visión global de interdependencias, del impacto de la revolución tecnológica y científica, de la intensa competencia por los mercados entre naciones soberanas. Éste es, sin duda, un tiempo de grandes retos y de oportunidades.

Iberoamérica tiene ya 500 años; sin embargo, es también un proyecto del fin de este siglo xx. Más allá de visiones rígidas y excluyentes, asumimos ahora más plenamente el carácter multiétnico y pluricultural que nos constituye, la necesidad de mayor cooperación para participar así en el mundo del siglo próximo, la exigencia de profundizar el diálogo político y de desplegar nuestras culturas hacia el mundo. Es un momento en el que reconocemos la necesidad de compartir puntos de vista para enfrentar los grandes retos de nuestro tiempo: el futuro de la ecología mundial, el de los organismos internacionales, los graves problemas del narcotráfico y las enfermedades contagiosas; también el de los nuevos movimientos migratorios y, sobre todo, la necesidad de derrumbar los muros de las diferencias en la riqueza y la pobreza entre las naciones.

* Declaratoria inaugural de la X Conferencia Iberoamericana y de la IV Conferencia Internacional de Comisiones Nacionales y Oficiales para la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América-Encuentro de Dos Mundos; tuvo lugar en el salón Adolfo López Mateos de Los Pinos, en la ciudad de México, el 27 de mayo de 1992.

**Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

Por eso este V Centenario nos brinda la ocasión para reflexionar no sólo sobre el pasado, sino sobre el presente y el futuro que deseamos construir juntos. Quizá una de las más importantes construcciones conjuntas para el futuro sea la Conferencia de Mandatarios Iberoamericanos, como el foro cumbre donde, en la cordialidad y el respeto, aprovechemos la gran diversidad de nuestras naciones y nos propongamos caminos de cooperación efectivos ante los retos regionales y mundiales que ya nos acompañan.

La Primera Cumbre Iberoamericana realizada en Guadalajara, Jalisco, en 1991, probó que compartimos una agenda de la mayor importancia, así como un genuino interés por recorrerla y contribuir a resolverla juntos. Estoy seguro que la Segunda Cumbre Iberoamericana, en Madrid, España, nos permitirá nuevos pasos, más cerca de las realidades para reconquistar la voz de Iberoamérica.

Sin duda, los trabajos de las Comisiones Nacionales del Encuentro entre Dos Mundos han ayudado significativamente a estudiar y a difundir algunos de los rasgos esenciales de ese vastísimo mestizaje cultural y a esclarecer los términos de las aspiraciones de futuro de los pueblos iberoamericanos; pero han ayudado, sobre todo, a desvanecer viejos prejuicios, a que se superen viejas polémicas excluyentes, a dialogar en forma civilizada, a conocer mejor y a comprender más las razones de cada uno.

Hoy, gracias a la acción de las Comisiones Nacionales, estamos más cerca unos de otros, nos sentimos parte de un todo más homogéneo y dinámico, parte de un todo moral, cultural, social y político que ha hecho ya su presencia en el escenario internacional. Somos un universo de más de 400 millones de personas que compartimos afinidades culturales y lingüísticas, que aviva nuestro sentido de pertenencia a una gran comunidad iberoamericana.

Más de 260 millones hablan el español, y cerca de 150 millones se expresan en portugués. A ellos se suman cerca de 40 millones que mantienen vivas antiguas lenguas y tradiciones, enraizadas en el ser nacional de nuestros países; tierras de grandes civilizaciones, tenemos razones para esperar mucho de una nueva relación entre naciones iberoamericanas, así como de la nueva conciencia en nuestras sociedades. Es en la aceptación de esta pluralidad que reside la semilla de la cooperación solidaria que ahora cultivamos.

No podemos desaprovechar esta oportunidad. Los mexicanos reconocemos en nuestros pueblos y culturas indígenas las raíces más profundas de la nacionalidad patria; vemos con orgullo nuestro profundo mestizaje.

En nuestro territorio existen 56 lenguas indígenas y una población de habitantes que ha crecido de dos a más de ocho millones, la mayor en el continente. Por eso, nuestra constitución ha sido reformada para declarar nuestra variada cultura, nuestra diversidad étnica y nuestro compromiso colectivo para hacer

efectivos los derechos de los pueblos indígenas, respetar sus lenguas, tradiciones y formas de vida, además de fomentar con libertad su mayor bienestar.

Si elevamos su condición, restañamos injusticias —algunas de ellas históricas—, y protegemos el extraordinario patrimonio artístico y cultural de su pasado, habremos dado el paso indispensable de un verdadero encuentro con nosotros mismos, y abriremos una mayor capacidad de contribuir a la humanidad.

En la Agenda Iberoamericana está el saber aprovechar nuestro mestizaje, nuestra parte Occidental y nuestro pasado autóctono, porque es ahí donde se encuentra la semilla de una nueva visión del futuro compartido a la que hoy procuran acercarse nuestros países. Por eso nos alienta que el enorme esfuerzo colectivo de las Comisiones aquí presentes haya promovido proyectos orientados a dar respuesta a las necesidades de nuestros pueblos que se mantendrán más allá del V Centenario. Prueba de ello son los trabajos dirigidos al avance científico, al desarrollo tecnológico, a la infraestructura para la productividad, la salud, la educación, la aplicación de informática para bibliotecas universitarias y el mayor bienestar social. Estos trabajos se han realizado con un profundo sentido de participación comunitaria y constituyen el punto de partida hacia una mayor integración de nuestros pueblos.

Hace 500 años la búsqueda de una ruta más corta hacia las Indias amplió los horizontes del conocimiento sobre el mundo. La tierra se revela diversa entonces, se renuevan las ideas sobre el hombre y su capacidad creativa, se modifican los conocimientos de la naturaleza, la flora y la fauna, se transforman las instituciones, se construye el Renacimiento.

Visto a la distancia de 500 años, aquella hazaña de la navegación vino a significar no tan sólo el nacimiento de un Nuevo Mundo, sino la aparición del mundo nuevo para todos, en el cual coexisten con otra conciencia, ahora sí planetaria, todas las naciones del orbe.

Cinco siglos después se acerca el nacimiento de un nuevo milenio y se prefigura una nueva organización mundial. Para la comunidad iberoamericana se abren oportunidades para desarrollar el potencial de nuestros recursos, para sumar capacidades y voluntad y así dar respuesta a las urgentes necesidades de nuestros pueblos.

Entre nuestros países existen coincidencias y formas de expresión cercanas que fortalecen la voluntad de cooperación e intercambio. Hoy la voz iberoamericana se convierte, en el momento de esta gran encrucijada que vive el mundo, en una voz que no puede ya estar ausente en el concierto de naciones. Ahora podemos mirarnos, contemplar el futuro con la confianza y la seguridad que nos otorga nuestra cultura milenaria.

Sabemos que ninguna cultura viva, fuerte, verdaderamente creativa, puede ser excluyente, todas han de reconocer el valor, la originalidad, la interrelación, el mérito de otras culturas. La exclusión es signo de intolerancia y, por ello, de debilidad; en cambio, la aceptación y el reconocimiento de otras tradiciones, de otras miradas sobre el mundo, es el signo mismo de la fuerza de las culturas y de las civilizaciones que se renuevan.

No es en el aislamiento donde reside la fortaleza de nuestra cultura, ella se amplía por el contacto con el mundo y, al hacerlo, nos ha enseñado muchas maneras de ser, de formar hombres y mujeres libres y creativos. El trabajo de las Comisiones en mucho ha aportado a que así se reconozca. Por todo ello, me es muy grato, hoy, 27 de mayo de 1992, declarar formalmente inaugurada la Décima Conferencia Iberoamericana y Cuarta Internacional de Comisiones Nacionales y Oficiales para la Conmemoración del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, con la seguridad de que sus trabajos contribuirán a renovar el sentido genuino de nuestra hermandad y reafirmar así la identidad de nuestros pueblos, proyectándolos en el mundo contemporáneo hacia un futuro de bienestar. De esta manera, sin duda, y en palabras de un escritor mexicano, tendremos la certeza de que los próximos 500 años empiezan hoy.
